

AFECTOS DE UN PECADOR

ARREPENTIDO EN MISTICAS DECIMAS
FORMADAS CON LOS SOLILOQUIOS, QUE ANTE

JESUS CRUCIFICADO

Acostumbra hacer en sus Misiones el M. R. P. Fr. Diego
Joseph de Cadiz , Misionero Apostólico Capuchino , para
exitar las Almas à contricion de sus Culpas.

MI Dios , no llegue á perderte
De vista á un destierro eterno;
Porque no quiero el Infierno
Si en él he de aborrecerte:
No me horroriza la fuerte
Furia, que allí ha de vengarte,
Ni el fuego me hace rogarte,
Que con mucho gusto ardiera,
Si en el Infierno pudiera
Tener la gloria de amarte.

¡Qué mayor pena se halló
De las que allí se padecen,
Que estar donde os aborrecen
Sin poderos amar yo:
Pues no quiero infierno, no,
Vuestra sentencia mudad,
Y otro castigo me dad,
Que no quiero ir condenado,
A aborreceros, forzado
Contra toda voluntad.

De modo os llevo á querer,
Que si à mi me hicierais Dios,
Para que lo fuerais Vos
Lo dexára yo de ser:
Pues como he de componer,
Si me llevo á condenar,
Estar en aquel lugar,
Donde sin razon osado,
Por haverme condenado,
Os quisiera aniquilar.

Y así digo en conclusion
Por vér que cosa escogéis,
O que no me condeneis,
O no tenga obstinacion:
Porque, ¿ qué mas sin razon
Opuesta á toda equidad?
¿ Qué mayor temeridad,
Que conocer mi malicia,
Y porque hicisteis justicia
Culpar vuestra Santidad?

De

De dos penas componéis
 El castigo á mi maldad;
 Pues vamos á la mitad,
 Y mas que me castiguéis:
 Justicia, mi Dios, tenéis;
 Mas por la Virgen os pido,
 Si por ventura afligido
 Voy á lugar tan extraño,
 Que por la pena de daño
 Me aumentéis la de sentido.

Pero si á questo consuelo
 Imposible es otorgarme,
 No hablémos de condenarme,
 Y tirémos para el Cielo:
 A Vos, mi Jesus, apélo;
 Con Vos, mi Dios, me llevad;
 Muevala vuestra piedad:
 En su Justicia la palma,
 Que quiero con toda el alma
 Véros en la Eternidad.

Ea, mudémos de intento;
 Llevadme al Cielo, mi Dios;
 Porque en la Gloria con Vos
 Solo puedo estar contento:
 Pagaros, Señor, intento
 Quanto fuere de mi parte;
 Ingrato llegué á agraviarte,
 Y quiero satisfacerte;
 Cinquenta años de ofenderte
 Con muchos siglos de amarte.

Querer el Cielo por muestra,
 Señor, de vuestra hidalguía,
 Ello es conveniencia mía;
 Mas tambien es honra vuestra:
 Y puesto ya en la palestra
 Contendiendo sobre qual
 Interesa en caso tal,
 Confieso, como es forzoso,
 Que yo fuera mas dichoso;
 Pero Vos mas liberal.

Si sois Dios, en conclusion,
 Esencialmente Piadoso;
 Si sois Padre, y es forzoso,
 Que sintais mi perdicion;
 ¿Qué teme mi corazon,
 Que si os llegais á empeñar:
 No lo podais ablandar?
 Pues ablandadlo, mi Dios,
 Que con vuestra Sangre, Vos
 Diamantes podéis labrar.

No necesitais de quien
 Alabe vuestra Clemencia;
 Porque sois, por vuestra Esencia,
 Vuestro Sér, y vuestro bien;
 Pero haced, que yo tambien
 Sea en vuestra eterna memoria;
 Haced, que cante victoria
 En la Patria Celestial;
 Porque, aunque sea accidental,
 Tengais de más esta gloria.

Yo

(3)

Yo soy la oveja afligida,
 Que por aspero camino
 Al hombro os echasteis fino,
 Porque la hallasteis perdida:
 Por ella disteis la vida
 En un Madero despues;
 ¿Pues qué inconsecuencia es,
 Que la que Pastor cargais,
 Como Padre la tengais
 En el Cielo á vuestros pies?

Mi Dios, si el haver pecado
 Ser pudiera Executoria
 Hoy tuviera vanagloria
 Del motivo que te he dado:
 Pequé, y estás inclinado
 A perdonar mi maldad;
 Pues su enorme gravedad
 Te hace hacer en el perdon
 La mayor demostracion
 De tu mucha Caridad.

Yo de ellos no me levanto
 Sin vuestra gracia, y perdon,
 Y admitiendo el corazon
 Por fiador, en tierno llanto:
 Con él afianzo tanto
 Mi pesar, y mi dolor,
 Qué tuviera por mejor
 Morir, ò no haver nacido,
 Antes de haver ofendido
 La Bondad de tal Señor.

Bien sé, que sin mi dolor
 Mi culpa no has de borrar;
 Y queriendola llorar
 Me falta el brio, y valor:
 Ahora, pues, entra el ardor
 De aquel Auxilio que diste,
 Quando á Saulo convertiste;
 Para que en tu Executoria
 Esté demás la Victoria
 De otro hombre, que resiste.

Es tanta la indignacion,
 Que tengo con mi pecado,
 Que quisiera, que enojado
 Tomarais satisfaccion:
 Y en esta resolucion
 Quisiera yo mantenerte
 Solo por satisfacerte,
 Si en caso de condenarme,
 El fuego, que há de abrasarme,
 Diera una luz para verte.

Pecó Pedro, y con espanto
 Su culpa te lloró á tí;
 Yo he pecado: ¿y por qué á mí
 Me puede faltar el llanto?
 No te ofendió Pedro tanto
 Como yo con mis arrojós,
 Te dí mayores enojós:
 Pero si Auxilio me dás,
 ¿Dime, que tienen de más
 Los de Pedro, que mis ojos?

Soy

Soy de menos fortaleza
 Que lo era Pedro tu Amigo,
 Y le diste á él un testigo
 Que le acuerde su flaqueza:
 Pues, Señor, si acaso empieza
 En mí el letargo de muerte,
 Toca á la puerta mas fuerte,
 Que en mí, y en Pedro hallarás,
 Que yo necesito mas,
 Que un Gallo que me despierte.

De un Prodigio señas diste
 Perdido, y vuelto á su casa;
 Yo soy, por lo que me pasa,
 El Prodigio que dixiste:
 Por Padre te constituiste,
 Que la gracia nos concierta;
 Pues mi Dios, alerta, alerta,
 Que el Hijo Prodigio soy,
 Tu eres el Padre, y yo estoy
 Tocando humilde á tu puerta.

No apartes de mí los ojos,
 Y harás, que con sus cristales
 Sean los míos raudales,
 Que te quiten mil enojos:
 Te daré en blandos despojos
 Lo que en decreto resisto;
 Y sino, ¿qué hizo bien quisto
 A Pedro en sus intereses
 Despues de negar tres veces,
 Sino el ser de Tí bien visto?

Tú llamaste por su nombre,
 Con dulce voz á Zaqueo,
 Y quisiste, por troféo
 Hacer tu amigo aquel hombre:
 Pues aunque el Mundo se asombre
 De lo uno, y otro testigo,
 Hás esto mismo conmigo,
 Para que el afecto arguya,
 Que fué mayor gloria tuya
 Hacer que yo sea tu amigo.

Era Dimas un Ladron
 Y lo dexó de ser luego;
 ¿Pues por qué tambien mi ruego
 No ha de llegar á ocasion?
 No teneis mayor razon
 Para cerrarme á mí el Puerto,
 Que si Dimas lo hallò abierto,
 Porque habló en vuestra presencia,
 Tambien, Señor, dás audiencia
 En la Cruz despues de muerto.

Pecó David, y lloroso
 Confesando su pecado,
 Quando estabas mas airado
 Os hizo ser amoroso:
 Tambien aspiro dichoso
 De mi vida á la mudanza,
 Segura espero bonanza;
 Pues alivian mi dolor
 Un Rey, que me dá valor,
 Un Dios, que me dá mudanza.

¿Qué

(5)

¿ Qué queréis que haga por Vos,
 Que prometo firmemente
 Hacer por Vos obediente
 Quanto mandareis, mi Dios:
 El martirio mas atroz
 No será, Señor, capáz
 A hacer echar el pie atrás,
 Y en quanto hoy mi vida os paga
 Por mucho que por Vos haga
 Siempre os vengo á deber mas,

A vuestro Costado voy
 Buscando asilo, y sagrado,
 Por ver si de este Costado
 Me puedes sacar desde hoy:
 Iglesia me vale, y soy
 Otro, del que antes he sido;
 Pues el pasado vestido
 Que trahía de pecador
 Há mudado de color
 En vuestra Sangre teñido.

A ti vengo, mi Jesus,
 Avergonzado, y corrido,
 Porque de mi condolido
 Me llamas desde la Cruz:
 Buscando vengo la luz,
 Yá con los ojos despiertos;
 Seanme los tuyos dos puertos
 Que me reciban de paz;
 ¿ Y sino, para que estás
 Con tantos brazos abiertos?

A porfia hemos de andar,
 Por ver quien ha de vencer,
 Yo pecador á querer,
 Vos justo Juez á negar:
 Yo pienso, que he de ganar
 Con toda la resistencia, (cia
 Mi Dios, porque en vuestra Audien-
 Solo se espera perdon;
 Pues no se vé apelacion,
 Que confirme la sentencia.

En nada te sirvo á tí;
 Pero quisiera saber:
 ¿ Si tu no me has menester,
 A qué vinistes tras mí?
 ¿ No fué á remediarme? Sí.
 ¿ Y por qué? Porque me amaste:
 Pues baste de enojo, baste,
 No se diga que moriste
 Dando el precio, y que te fuiste
 Sin la alhaja que compraste.

Cada uno tiene su accion
 Para salir con su intento,
 Vos teneis el sentimiento,
 Yo tengo vuestra Pasion:
 Y pesada la razon,
 Que en uno, y otro se advierte,
 Señor, la mia es mas fuerte,
 Pues tenemos alegado,
 Vos contra mí mi pecado,
 Yo para Vos vuestra Muerte.

Tris-

Triste caso el condenarme,
 Mucho dolor no ir al Cielo,
 Grave pena el desconsuelo,
 Que no querrais perdonarme:
 Y con todo eso, si darme
 Quisierais la facultad
 De elegir la eternidad,
 No quiero, ni me acomodo,
 Sino que en todo, y por todo
 Se haga vuestra voluntad.

Quiero por fin declararos
 Mis deseos verdaderos,
 Que es mi intencion no ofenderos
 Y es mi voluntad amaros:
 No quiero mas disgustaros,
 Venza tu amor, venza, venza;
 Por tu bondad inmensa
 Te ruego con fé encendida;
 Quitame, mi Dios la vida
 Antes que os haga una ofensa.

Piadoso Dios, no me espanta
 Que à Magdalena, que llora,
 De pública Pecadora
 Hicieseis Vos una Santa:
 Antes à mas se adelanta
 Mi confianza serena,
 Confesando à boca llena,
 Si con mi llanto os obligo,
 Que podeis hacer conmigo
 Lo mismo que en Magdalena.

Ir al Infierno me obligo,
 Señor, si de éllo gustais;
 Mas con condicion que hagais
 Una precision conmigo:
 Venga de modo el castigo,
 Que nos contente à los dos,
 Y se puede hacer, mi Dios,
 Destinando como os ruego,
 Los sentidos para el fuego,
 Las potencias para Vos.

Si de ella el dolor fué tanto,
 Como ella quiero llorarte,
 Por ver si puedo ablandarte
 Con la humedad de mi llanto:
 Huyendo vas con espanto
 Mis pensamientos plebeyos;
 Mas si à tus pies llegan ellos,
 Como hizo aquesta Muger,
 Para amarte he de coger
 La ocasion por los cabellos.

Es vuestra razon tan clara,
 Que viendo mi sinrazon,
 Con todo mi corazon,
 Yo mismo me condenára:
 Pero à no veros la cara,
 No me puedo acomodar,
 Menos que en aquel lugar
 A un tiempo pudiera haver,
 Un Infierno para arder,
 Y un Cielo para gozar.

Mi-

(7)

Misericordia, mi Dios,
 Piedad, mi Jesus eterno,
 Que me espera yà el Infierno,
 Sino lo remedias Vos:
 Acudid presto, y velòz
 A esta Oveja descarriada,
 Que fué de vuestra manada,
 Y el Lobo la tiene presa;
 Quitadla, que está, aunque aviesa,
 Con vuestra Sangre marcada.

Es posible que cansado
 Te sentáras en un pozo
 Del bochorno caloroso,
 Del casancio fatigado:
 Y con estudio, y cuidado
 En busca de una Muger,
 Te dexáras de ella vér
 Con los ojos mas serenos;
 Y no valiendo yo menos
 Me quieres dexar perder?

En fin no quiero el Infierno
 Lugar donde no he de amaros,
 Ni menos quiero enojaros,
 Que os amo como hijo tierno:
 No enfrena el castigo eterno
 Mi loca temeridad,
 Sino esa summa Bondad,
 A quien solo sacrifico,
 Y en esto me ratifico
 Por mi ultima voluntad.

Bién sé, justisimo Juez,
 Que siendo reo confieso
 Justificado el proceso,
 Condenarme justo es:
 Bien sé tambien que despues
 En causa tan criminal,
 Que me haveis de castigar;
 Pues antes de la sentencia,
 Mi Dios, si me dais licencia,
 Apélo à otro Tribunal.

Imagen de un pecador
 Fué Lazaro amortajado;
 Y tambien resucitado
 A vida nueva, y mejor:
 ¿Pues qué resolveis, Señor,
 En mi accidente mortal?
 Mirad, que es caso igual
 Disonancia executiva;
 Que la Imagen esté viva,
 Y muerto el original.

A tí con menos temores.
 A tí apélo, Muger tierna,
 Mi condenacion eterna
 Impide por tus Dolores:
 De los grandes pecadores
 Ser Madre no te desdeñas;
 Pues si por esto te empeñas,
 Soy sin duda yo acreedor;
 Porque de gran pecador
 Te he dado bastantes señas.

Hija.

Hija sois, Madre, y Esposa
 De la Trinidad eterna;
 Reyna compasiva, y tierna,
 Sois Muger, y sois piadosa:
 Y así como poderosa
 Conoced mi causa Vos,
 Y correrá por los dos,
 Pues está con gracia suma
 En vuestra mano la pluma,
 Con que echa su firma Dios.

En fin, á vuestro sagrado
 Jesus, Maria me acojo,
 Medroso con el sonrojo
 De lo mucho que he pecado:
 Pero estoy tan confiado
 En la piedad de los dos,
 Vos, Jesus, y Maria, Vos,
 Que amparéis la causa mia,
 Vos, por la Virgen Maria,
 Y Vos, Señora, por Dios,

Es tanto lo que os venera,
 Y lo que os estima Dios,
 Que cosa que queréis Vos,
 Imposible es, que él no quiera:
 Y así sed mi Medianera;
 Porque con este sagrado
 Vivo, y estoy confiado,
 Que en su honra deciros puedo,
 Que ni aun de Dios tengo miedo,
 Como estáis Vos á mi lado.

A Dios, mi Jesus, á Dios,
 Hijo soy vuestro, y esclavo;
 Y aunque de hablaros acabo,
 No me despido de Vos:
 Abrazémonos los dos,
 Nuestra amistad confirmèmos,
 Unamos estos extremos,
 De modo, que los abrazos
 Sean dos nudos, y dos lazos,
 Que nunca nos desatèmos.

CON LICENCIA EN SEVILLA.

Y POR SU ORIGINAL, EN JAEN:

Por Pedro de Doblas, Impresor.

Año de 1783.